

DOI: <https://doi.org/10.36592/opiniaofilosofica.v15n1.1160>

Identidad cultural versus ciencias sociales

Cultural identity versus social sciences

Adriana Mercedes Ortiz Blanco

Licenciada en Filosofía. Máster en Estudios Cubanos y del Caribe. Doctora en Filosofía. Profesora Titular y Consultante de la Universidad de Oriente.

E-mail: drianac@uo.edu.cu | ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8091-9639>

Resumen

El ya conocido debate que se ha convertido en un mito en cuanto a la relación entre Ciencias Sociales y Ciencias Particulares alcanza hoy un matiz diferente cuando desde las primeras se estudian los procesos de la identidad cultural, concepto este último de una polisemia y fluidez que origina multitud de definiciones y reinterpretaciones. En el breve espacio de este trabajo se analizan desde una perspectiva teórica la relación de la identidad cultural con las Ciencias Sociales para discernir algunos retos que el mundo cambiante de hoy impone a este importante nexo. El ser humano al transformarse en sujeto cognoscente, valorante, afectivo con adquisición y capaz de producir conocimientos forma parte de una cultura y por tanto de una identidad cultural. Los principales resultados se encuentran en los retos para las ciencias sociales entre los que se pueden mencionar: dinámica de desarrollo histórico de la sociedad a lo largo del tiempo, diferencias culturales vistas como identidades particulares donde prejuicios y tolerancia se incluyen y conciencia de cultura que permite conocer las formas en que el ser humano expresa y representa su arraigo o pertenencia a un grupo social. Las conclusiones aseveran que la identidad cultural se está creando constantemente, no debe ser reducida solamente a la pertenencia de un grupo, es algo que se perfila como un horizonte sin un punto acabado.

Palabras claves: cultura; Identidad; Identidad cultural; Ciencias sociales.

Datos:

Recibido: 24/02/2024

Aprovado: 07/08/2024

Publicado: 25/09/2024

Abstract

The well-known debate that has become a myth regarding the relationship between Social Sciences and Particular Sciences today reaches a different nuance when the processes of cultural identity are studied from the former, the latter concept of polysemy and fluidity, which gives rise to a multitude of definitions and reinterpretations. In the brief space of this work, the relationship between cultural identity and the Social Sciences is analyzed from a theoretical perspective to discern some challenges that today's changing world imposes on this important nexus. The human being, when transformed into a knowing, valuing, affective subject with acquisition and capable of producing knowledge, is part of a culture and therefore of a cultural identity. The main results are found in the challenges for the social sciences, among which we can mention: dynamics of historical development of society over time, cultural differences seen as particular identities where prejudices and tolerance are included, and cultural awareness that allows know the ways in which human beings express and represent their roots or belonging to a social group. The conclusions assert that cultural identity is constantly being created, it should not be reduced only to belonging to a group, it is something that is outlined as a horizon without a finished point.

Keywords: culture; Identity; Cultural identity; Social Sciences.

Introducción

La cultura cumple dos funciones básicas: la continuidad y el sentido a la existencia humana. Desde la primera, se analizan las costumbres, tradiciones, memoria histórica, patrimonio e identidad y en la segunda intervienen las principales fuentes de que se nutre la cultura, lo cual en el caso cubano tiene que ver con los españoles que vinieron a colonizar a la isla y acá se quedaron dejando un legado, entre otras cosas importantes.

La identidad, en su sentido más amplio, no debe ser analizada de forma estática, por el contrario solo puede comprenderse en la medida en que es vista como un conjunto de relaciones cambiantes, donde lo individual y lo social son inseparables (Marques; Brito, 2023). “Ella en sí misma constituye un proceso de identificaciones históricamente apropiadas que le confieren sentido a un grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como unidad (Ortiz, 2022, p. 43).

En una primera aproximación, la identidad tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás. Implica, por lo tanto, hacer comparaciones entre las gentes para encontrar semejanzas y diferencias entre ellas. Cuando creemos encontrar semejanzas entre las personas, inferimos que comparten una misma identidad que las distinguen de otras personas que no nos parecen similares (Giménez, 2010).

La formación y transformación del hombre en sujeto cognoscente, valorante, afectivo y comprometido con la adquisición y producción de conocimientos, en la búsqueda de los más genuinos valores humanos, constituye un elemento priorizado para cualquier país, es por ello que en los últimos tiempos la temática de la identidad se ha convertido en un punto de obligada referencia.

Asimismo, la problemática de la identidad cultural precisa de nuevos enfoques, (Flores, 2005; Rojas, 2011; Almazán, 2018), ya que, si bien la identidad se expresa como un hecho único, tiene dos grandes contextos de demostración: la cultura espiritual y la

cultura material donde las Ciencias Sociales asumen un papel indagatorio propio de las realidades sociales necesarias para redimensionar las condiciones de vida actuales.

En otras palabras, las Ciencias Sociales estudian la relación del ser humano con su sociedad donde afloran los conceptos ya mencionados de cultura, intercultural, identidad e identidad cultural. A una visión teórica de este último concepto se dedicará el breve espacio de este trabajo poniendo el énfasis fundamental en la relación de la identidad cultural con las Ciencias Sociales para discernir algunos desafíos que el mundo cambiante de hoy impone a este importante nexo.

Para conseguir el objetivo propuesto en este artículo el cual radica en analizar desde una perspectiva teórica la relación de la identidad cultural con las Ciencias Sociales para discernir algunos retos que el mundo cambiante de hoy impone a este importante nexo, se ha tomado como punto de partida el *Modelo teórico para la identidad cultural* de (Baeza; García, 2006) ya que las autoras reconocen las relaciones sociales establecidas entre los hombres en el proceso de la actividad conjunta, práctica y espiritual como configuradoras de la existencia, del desarrollo de la sociedad humana aspectos importantes para comprender el proceso de identidad cultural.

A la vez, -el mencionado modelo- explicita la naturaleza profundamente social de la identidad cultural y asumen-las autoras mencionadas- como punto de partida el nexo identificación-diferenciación que se genera en la interrelación social donde el sujeto cultural deviene sujeto de identidad frente al otro significativo, he aquí el elemento que permite distinguir los resultados inherentes al proceso de identidad cultural.

A pesar que el modelo de referencia se incorpora al estudio teórico del tema de la identidad cultural deja aún sin visualizar de modo coherente lo espacio-temporal para el análisis de cómo cada individuo o grupo humano va conformando su identidad cultural (Delgado; Rizo; Rabelo, 2023).

El estudio de la identidad cultural no tiene una única respuesta se incluye una gama ilimitada de opciones, que alcanzan desde el conjunto de bienes materiales hasta la producción de proyectos sociales, elaboraciones ideológicas, imaginarios, mentalidades, manifestaciones artísticas o prácticas culturales de la vida cotidiana. La interacción social como origen de todo fenómeno, hecho social, principio que por su generalidad teórica también es aplicable a la génesis y configuración de los procesos de identidad cultural (Delgado; Rizo, 2023).

Sesgos teóricos para el estudio de la identidad cultural

La identidad cultural es un problema que se vislumbra desde épocas antiguas donde su concepto ha sido evaluado por un sin número de investigadores y científicos que tienden muchos a establecer diferencias y otras veces tratan semejanzas. Dicha identidad cultural interviene en la comprensión de múltiples procesos sociales, como: el papel de los sujetos sociales en la historia, su misión social acorde a los contextos históricos concretos.

El estudio de la identidad cultural ocupa un lugar importante en el debate académico y en el pensamiento de muchos pueblos. El término identidad es multiaspectual, su

significado varía según el objeto de estudio que se asuma. Es por ello que al estudiar la identidad cultural no debe ser analizada como una singularidad, porque se obvian los aspectos generales de un pueblo o nación.

La identidad cultural constituye una representación que tiene el individuo — sujeto— acerca de lo que significan los aspectos o facetas de la cultura que se hacen cada vez más significativos, y por ello, logra dicho sujeto una mayor identificación; la misma está constituida por un sistema de creencias, actitudes y comportamientos que le son comunicados en el contexto social, lo que la hace ser un modo de sentir, comprender y actuar en la sociedad (Ortiz, 2022).

La identidad cultural de un pueblo puede alcanzarse al detectar las singularidades que tiene su cultura lo cual es transmitido por la educación y la tradición cultural lo que constituye el sí mismo de un pueblo. Identidad cultural también es alma, espíritu, amor por lo nuestro, meta común y acuerdo en lo fundamental para lograr el desarrollo. “Es identificación plena con el pasado, el presente y el porvenir de una sociedad” (Rodríguez; Torres, 2022, p. 31).

Cintio Vitier (2001) reconoce que la identidad cultural no es una invariabilidad ontológica, ni menos lógica, lo cultural se sitúa totalmente en el devenir, fuente de todos los cambios y contradicciones. Si bien incluye cambios y contradicciones en el estudio de la identidad cultural, ella en sí misma no implica identificación, se construye desde la diferencia.

García y Baeza (2006) generalizan dicho concepto desde su naturaleza sociopsicológica, es decir, se refiere a hechos de conciencia, sean estos conscientes, subconscientes o inconscientes según sea el caso.

Edgar Morín (2000) reconoce que en todo individuo, el legado cultural se combina con su herencia biológica, determinando estimulaciones o inhibiciones que modulan la expresión de esta herencia. Así cada cultura, mediante su sistema de educación, su régimen alimentario, sus modelos de comportamiento, reprime, inhibe, favorece, estimula, determina la expresión de tal aptitud, ejerce sus efectos sobre el funcionamiento cerebral y sobre la formación del espíritu, y así interviene para co-organizar y controlar el conjunto de la personalidad.

Rojas (2011) reafirma que visto así la cultura, como totalidad creadora, la identidad que la califica representa una categoría omnicomprendiva y compleja, que es expresión de la identidad en la diferencia, notación teórica implicada en su com-posición¹ sistémico-estructural con carácter inclusivo, representando una identidad colectiva como horizonte de sentido, con capacidad de autorreconocimiento y distinción, la cual caracteriza la manera común de vivir en el tiempo y el espacio del ser humano.

Destaca este autor el quehacer del hombre en el proceso de creación y re-creación comunicativa, la cual, constituye síntesis de múltiples determinaciones o dimensiones, comporta un universal concreto-situado, es decir, un aquí y ahora, respondiendo a las preguntas qué ha sido, qué soy y qué papel habré de desempeñar en el presente y futuro.

1 Miguel, Rojas, M. *Identidad cultural e integración*, p. 52. Com-posición fija la manera de unión, disposición y textura.

Otra mirada la tienen Chaviano y González (2017) reconocen que el rasgo esencial para el análisis de la identidad cultural es la diferencia, la cual permite construir la imagen desde el propio sujeto, con la capacidad de aceptar que en él está también el otro. “Preguntarse por la identidad no es sólo la expresión de la duda de si somos distintos o no, sino cómo somos diferentes” (p. 140).

Se aprecia lo multiaspectual de los conceptos cultura, identidad e identidad cultural. Esta última no debe ser analizada como una singularidad porque se obvian los aspectos generales de un pueblo o nación ya que esta última constituye una representación que tiene el individuo –sujeto- acerca de lo que significan los aspectos o facetas de la cultura que se hacen cada vez más significativos y por ello logra dicho sujeto una mayor identificación, la misma está constituida por un sistema de creencias, actitudes y comportamientos que le son comunicados en el contexto social lo que la hace ser un modo de sentir, comprender y actuar en la sociedad.

La identidad cultural remite a la cultura, como una actividad eminentemente humana, no extensiva al mundo animal y además circunscripta también a determinados requisitos conceptuales dentro de la sociedad prevalece una carga axiológica La cultura expresa el grado de control que posee la humanidad en una forma histórica y determinada sobre sus condiciones de existencia y desarrollo.

Ese dominio se ejecuta de manera específica y circunstanciada, por lo que puede ser considerada de manera auténtica cuando se corresponde con las exigencias de diverso carácter que una comunidad histórica, pueblo o nación debe plantearse (Guadarrama; Perelguin, 1990). Es por eso que la misma, tiene que presentarse bajo la forma de una reafirmación de la propia tradición cultural y las costumbres.

Si bien habitualmente la cultura remite al idioma, la raza, la herencia, la religión, la identidad cultural, también se asocia a la clase social, la localidad, la generación u otros tipos de grupos humanos. La identidad cultural se refiere al grado en que una persona se siente conectada, parte de un grupo cultural, al propio grupo de referencia en el que ha crecido.

Incluye una compleja combinación de factores, tales como autoidentificación, sentido de pertenencia o exclusión, deseo de participar en actividades del grupo. El concepto de identidad cultural no se puede tomar desde un punto de vista esencialista o estático.

Este punto de vista se queda en un enfoque culturalista, que concibe al grupo como un todo cohesionado y sin fisuras, dotado de una identidad que es igual para todos los miembros del grupo por el mero hecho de pertenecer a él. La identidad, de esta forma, queda vinculada al grupo cultural como una impronta de la que el individuo no puede desligarse.

La identidad cultural de un pueblo puede alcanzarse al detectar las singularidades que tiene su cultura lo cual es transmitido por la educación y la tradición cultural lo que constituye el sí mismo de un pueblo. Identidad cultural también es alma, espíritu, amor por lo nuestro, meta común y acuerdo en lo fundamental para lograr el desarrollo. Es

identificación plena con el pasado, el presente y el porvenir de una sociedad (Rodríguez; Torres, 2022).

La identidad cultural es el conjunto de características comunes con las que se identifica un grupo humano donde por un lado se aprecian una serie de elementos materiales compartidos como son: las ceremonias y las instituciones y por otro lado los componentes de carácter subjetivo y social como es la propia idea de pertenencia al grupo, conocimientos, mitos y costumbres, en otras palabras es el sello distintivo de un pueblo, de su historia y se relaciona además con la capacidad de asociarse y sentirse como parte de un grupo, a partir de su cultura.

La identidad cultural se refiere al grado en que una persona se siente conectada, parte de un grupo cultural, al propio grupo de referencia en el que ha crecido. Incluye una compleja combinación de factores, tales como auto identificación, sentido de pertenencia o exclusión, deseo de participar en actividades del grupo (Ortiz, 2022).

En este contexto, se mantienen dos concepciones acerca de la identidad cultural:

1) Una concepción esencialista, que define de forma estática los elementos que constituyen la identidad de un grupo cultural y pretende preservar costumbres, actitudes, instituciones, frente a otras culturas.

Se presuponen unos elementos constituyentes, de origen remoto, que se han preservado generación tras generación y que son considerados un patrimonio común por los componentes del grupo social.

Este concepto esencialista es excluyente, considera homogéneo el espacio cultural propio e intenta defenderlo de toda contaminación exterior. Esta concepción corre el riesgo de ser usada ideológicamente para defender intereses de grupos de poder o posiciones políticas.

2) Una noción histórica no esencialista, que considera las culturas productos históricos sometidos a cambio. En este sentido, la identidad cultural, más que algo dado, es un proyecto; se la considera un proceso dinámico que admite elementos nuevos al tiempo que reproduce los de la propia tradición.

Desde esta perspectiva, es inevitable que las tradiciones, las formas económicas y políticas, el lenguaje o el arte cambien con el tiempo y con la interacción con otros grupos culturales y se adapten a cada época histórica. (Cajal, 2014).

Martínez, Martí y Valcárcel (2018) engloban el estudio de la identidad cultural a través de regularidades entre las que distinguen: sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales, tales como costumbres, valores y creencias, una naturaleza sociopsicológica, teórico-antropológica y cultural y la representan como una construcción social que posibilita establecer la lógica del sentido de la identidad y la otredad en los planos individual y grupal.

Con estas regularidades la identidad cultural es la forma en que una comunidad humana asume de forma consciente toda manifestación o expresión de su ser espiritual o material, creado durante su devenir histórico, hállese o no organizado como nación o estado y se alimenta de forma continua de la influencia exterior. “La identidad cultural como un conjunto de valores, orgullos, tradiciones, símbolos, creencias y modos de

comportamiento... posee una naturaleza sociopsicológica, teórico-antropológica y cultural [...]” (Martínez; Martí; Valcárcel, 2018, p. 144).

La identidad cultural puede tener influencias internas y externas ya sean de índole política, económica, culturales, sociales, las cuales pueden ser positivas o negativas. Pueden ir desde constituir un apoyo al desarrollo, enriqueciéndolo, abriendo nuevos campos de acción, facilitando el intercambio cultural, consolidándola, reafirmando los valores propios o, pueden constituir un factor de debilitamiento (Almazán, 2018).

En relación con lo anterior es necesario poner atención a:

1. Las determinaciones de la identidad cultural porque analizada esta de forma específica puede coincidir e interactuar con otras identidades culturales en muchos ángulos ya sea en lo político, lo económico, la religión, entre otros.
2. Las construcciones e interacciones sociales, las cuales deben funcionar y relacionarse mutuamente donde la perspectiva personal se relaciona con lo social y el marco histórico de la cultura la cual en su capacidad de transmitirse de generación en generación va construyendo un entramado socio-cultural.

Ciencias Sociales e identidad cultural

Las ciencias sociales se han preocupado por el estudio de los fenómenos culturales e identitarios debido a las implicaciones que tienen en la comprensión de los sujetos sobre sí mismos, sobre su relación con los otros y con su medio ambiente.

Al tratarse la cultura del conjunto de significados elaborados por el sujeto en el proceso de diferenciación- identificación que despliega, consciente o inconscientemente, para percibir y proyectar su identidad grupal, ella es el sustrato donde se depositan las respuestas identitarias con las que el colectivo social mantiene su distinción (Delgado; Rizo; Rabelo, 2023).

El debate que se ha convertido en un mito en cuanto a la relación entre Ciencias Sociales y Ciencias Particulares alcanza hoy un matiz diferente cuando desde las primeras se estudian los procesos de la identidad cultural, concepto este último de una polisemia y fluidez que origina multitud de definiciones y reinterpretaciones. “Las ciencias particulares son un fenómeno social en virtud del carácter social del proceso de conocimiento” (Ortiz, 2017, p. 40).

Las Ciencias Sociales fundamentan el estudio de diversos aspectos que contribuyen a la comprensión de los complejos problemas económicos, políticos y culturales que presenta el mundo de hoy. Analizan el proceso evolutivo del hombre donde a su vez en forma simultánea se presenta el mundo de hoy en su evolución en forma simultánea donde confluyen aspectos sociológicos, geográficos, antropológicos, históricos, jurídicos y económicos por citar algunos ejemplos sin desvincular todo ello de la demografía. En general se estudia el ser humano en sociedad.

Parte de las interrogantes epistemológicas que nos acogen en este siglo XXI en las Ciencias Sociales son, inicialmente, el legado relacionado con el *papel* indagatorio dichas

ciencias en las dinámicas inmanentes de realidades sociales propias -y necesarias- para redimensionar las condiciones de vida actuales (Rivera, 2015).

El desenvolvimiento de las Ciencias Sociales en su expresión, ya sea filosófica, epistemológica o social debe exaltar el papel del saber hacer y el saber pensar para colocarse ante la realidad del hombre y la cultura en los diferentes ritmos temporales, ya sea al interior de cada momento histórico o en la perspectiva longitudinal del espacio en el aquí - ahora y en el mundo de la vida.

Las Ciencias Sociales han dado a la identidad cultural un mundo de significados relacionados con la base social, configurada a través de lo económico en términos de posiciones de clase. Esto terminó por asentar la idea de la identidad cultural como esfera de lo humano, y así se ha mantenido prácticamente hasta el momento actual.

Se aprecia que la identidad cultural se articula con conceptualizaciones propias de las Ciencias Sociales al definir los grupos sociales, períodos históricos, rasgos culturales, entre otros aspectos.

Desafíos para el estudio de la identidad cultural desde las Ciencias Sociales

Al ser la identidad cultural un proceso que se está creando constantemente, se perfila como un horizonte que se enriquece diariamente por lo que no posee un punto acabado. De ahí sobresalen desafíos para las Ciencias Sociales entre los que se encuentran:

1. Diferencias culturales

Se aprecian las identidades particulares donde se incluyen prejuicios, tolerancia, o sea visiones culturales diferentes. Ello tiene su base en el entendido de que los fenómenos sociales suponen la interacción entre individuos y grupos sociales, es necesario prestar atención al hecho de que estos individuos no acuden a la relación social desprovistos de información.

Autores desde diferentes perspectivas de las Ciencias Sociales (Rivera, 2015; Romeu, 2019; Ortiz, 2022) afirman que la identidad ha sido y va siendo configurada permanentemente, tanto desde la experiencia subjetiva como desde la intersubjetiva, actualizando sus contenidos y formas al interior de los procesos de producción de sentido que inevitablemente tienen lugar en los seres humanos tanto a nivel personal como social, y a partir de los cuales logran explicarse sus comportamientos e incluso conductas. Estos aspectos entrelazan Se aprecia un nexo entre Sociología, Psicología y Filosofía.

2. Conciencia de la cultura

Significa conocer las formas en que el ser humano expresa y representa su arraigo o pertenencia a un grupo social. Aquí se atribuyen múltiples significados a los

acontecimientos sociales que luego se traducen en valores prácticos y representaciones interiorizadas. Al unir lo anterior con las percepciones como cualidades del ser humano se asume que ello favorece la aparición de representaciones dominantes y alternativas, muy complejas y entrelazadas, unas dependientes de otras, que permiten la transmisión del aprendizaje social justo a partir de gestar un sistema de sistemas de representaciones, que es como podría definirse la cultura en toda su extensión, variabilidad, pluralidad, jerarquización y complejidad (Flores, 2005).

Así entendida, la cultura, y los significados, creencias y valores que desde ella se configuran socialmente, deviene desde estos derroteros en el sistema de representaciones que emerge a partir de las relaciones sociales entre los diferentes individuos y grupos en condiciones socio históricas concretas, lo que se explica entendiendo a la identidad cultural como un mecanismo mental para la sobrevivencia, cuya función es contribuir a la gestión colectiva de la vida a través de un proceso de ontologización de la realidad (ROMEU, 2019). Aquí se entrelazan la Filosofía y la Historia con la Sociología y las complejidades de los procesos educativos del ser humano.

3. Dinámica interna de desarrollo histórico de la sociedad en nexos con lo espacio- temporal

El espacio y el tiempo son categorías básicas para el estudio de la existencia humana, las prácticas culturales y la reproducción de la sociedad en sí misma. Espacio se convierte en lugar y fuente de orden social, cultural y se gesta necesariamente entre individuos, configurándolo, desde su integración como unidad viviente, que implica acercamientos y reflexiones en torno a la subjetividad, la identidad, las creencias y saberes, los significados, los estilos de vida, las conductas y comportamientos.

De esta manera, por consiguiente, lo espacio temporal marca a su vez las diferencias de posiciones respecto a la identidad cultural ya sea de forma objetiva, es decir, independiente de todo lo que los seres humanos puedan pensar de ella y bajo una forma simbólica y subjetiva, esto es, bajo la forma de la representación que los individuos se forjan al asumir dicha identidad.

El ser humano vive en espacios que son producto de las relaciones sociales donde se incluye la creatividad. Se aprecia una interacción entre Psicología, Antropología y Filosofía.

Conclusiones

La identidad cultural sigue siendo en nuestros días materia de estudio de las Ciencias Sociales, las mismas aportan un carácter histórico, fenomenológico, social y posibilitan que dicha identidad no sea asumida como algo acabado, sino que hay que contextualizar su estudio dado los cambios de su aprehensión, de su dinámica interna de desarrollo histórico que conlleva a diferencias culturales y a la necesidad de una conciencia hacia y por la cultura.

La identidad cultural deberá entenderse como algo en constante cambio, por lo que las Ciencias Sociales necesitan del trabajo interdisciplinario que enriquezca cada día el estudio de los complejos procesos del vínculo del hombre con su sociedad.

La identidad cultural implica comunicación entre culturas, a través de la cual se manifiestan rasgos propios, específicos, que caracterizan a un grupo, región, comunidad, pueblo, nación, a partir de los elementos identificadores y diferenciadores y en la que tienen lugar diferentes niveles de realización.

En general, con lo expuesto en este artículo no se cierra un debate, por el contrario, se estimula, al dar cuenta de un conjunto de problemáticas, definiciones e interrogantes que, sin negar la propia experiencia identitaria ni reducirla a discursos, ensayos y confrontación de tesis permiten un debate teórico-metodológico acerca de la identidad cultural. Con ello, se ha pretendido mostrar los principales puntos desde los cuales, la temática podría ser redefinida por las ciencias sociales en diálogo científico con otras disciplinas del saber.

Referencias bibliográficas

- ALMAZÁN, Sonia. El valor de la cultura y la identidad cultural para el logro del desarrollo. Conferencia dictada en la Universidad Agraria de La Habana, 26 de Abril, 2018.
- CAJAL, A. *Identidad cultural*. Disponible en <https://www.acfilosofia.org/materialesmn/filosofia-y-ciudadania/el-ser-humano-persona-y-sociedad/610-la-identidad-cultural> 2014.
- CHAVIANO, N., GONZÁLEZ, A. Cultura, globalización e identidad cultural en la nación cubana. *ISLAS*, (151), p. 134-145, 2017.
- DELGADO, M, RIZO, M., RABELO, N. La identidad cultural vista desde el análisis de redes sociales: un modelo para su estudio. *Universidad y Sociedad*, 15,6, pág. 310-320, 2023.
- FLORES, I. Identidad cultural y sentimiento de pertenencia en un espacio social. *Palabras y el hombre*, 136, pág.45. Disponible en <https://cdigital.uv.mx> 2005
- GARCÍA, M., BAEZA, C. *Modelo teórico para la Identidad Cultural*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana., 2006.
- GIMÉNEZ, Gilberto: Cultura, identidad y procesos de individualización, Instituto de investigaciones sociales, UNAM, México, 2010.
- GUADARRAMA, P. N. PERELIGUIN. *Lo universal y lo específico en la cultura*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- MARQUES, Lucio, BRITO, Ícaro. O apagamento das identidades judaica e feminina: Uma leitura dos prefácios da coleção Os Pensadores. *Opinião Filosófica*, 14, pág.3, 2023.

MARTÍNEZ, Raydel, MARTÍ, Alejandro, VALCÁRCEL, Norberto. Consideraciones sobre identidad cultural a la luz del siglo XXI, *Islas*, 60, 190, mayo-agosto, pág. 142-149, 2018.

MORÍN, Edgar. Antropología de la libertad. *Gazeta de Antropología*, 16, p. 16-25, 2000.

ORTIZ, Adriana. *La relación hombre-naturaleza. Un estudio desde las dimensiones ética y cognoscitiva*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2017.

ORTIZ, Adriana. Autoconciencia, cultura e identidad: En ORTIZ, Adriana, TEJERA, Pedro. (Comp.). *En torno a la identidad cultural*. Ediciones UO. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba, Cuba, 2022.

RIVERA, A. La interdisciplinariedad en las ciencias sociales. *Reflexiones*, vol. 94, no. 1, 2015.

RODRÍGUEZ, Neris, TORRES, Jessica. Identidad cultural. Más allá de un concepto: En ORTIZ, Adriana, TEJERA, Pedro. (Comp.). *En torno a la identidad cultural*. Ediciones UO. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba, Cuba, 2022.

ROJAS, M. *Identidad cultural e integración*, Serie filosófica, no.19. Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia, p. 58, 2011.

ROMEU, V. El problema de la cultura en las ciencias sociales. *Culturales*, 7, 2019. p. 8-10.

VITIER, Cintio. La identidad como espiral. *La Jiribilla*, 2, 20. Recuperado <http://www.epoca2.lajiribilla.cu/2001/>